

GRANDES RESOLUCIONES

Programa veintiséis

Su amada – Katie Luther

Introducción

Durante el tiempo que Lutero estuvo escondido en el castillo en Wartburg, él pasaba su tiempo traduciendo el Nuevo Testamento y escribiendo un número de artículos y tratados. Uno de los asuntos abordados en sus escritos era el de los votos monásticos. Lutero sentía la carga de que los monjes y monjas fueran liberados en práctica y en sus conciencias del voto de castidad donde el celibato era obligatorio. Martín Lutero sostenía que esto era contrario a la Palabra de Dios y al orden natural del hombre.

Luchando por la vida matrimonial apropiada

La enseñanza católica fomentaba que las personas se abstuvieran de contraer matrimonio en una denominada “búsqueda de santidad”. De hecho, se enseñaba que sería difícil disfrutar la salvación si la persona no era parte de un

clero célibe. Lutero creía que la Palabra de Dios hablada a través del apóstol Pablo que el prohibir contraer matrimonio era una enseñanza de demonios (1 Ti. 4:1, 3) y, que el llamarlo inmundo y no tener parte en esto, era totalmente contrario a la Biblia. Basado en las escrituras, Lutero enseñaba que el matrimonio es honroso (He. 13:4), y que éste había sido ordenado por Dios desde el tiempo de la creación.

Además, Lutero sostenía que el matrimonio era santo y no pecaminoso sino que prevenía el pecado. Lutero creía que para la mayor parte de las personas (exceptuando a aquellos pocos que recibieron el don de Dios de permanecer solteros por causa del reino), es mejor que se casen a fin de evitar caer en fornicación (1 Co. 7:1 – 2).

Los escritos de Lutero respecto a este asunto causaron gran conmoción entre la gente. Algunos monjes y monjas renunciaron a sus votos, dejaron los monasterios y conventos y comenzaron a casarse. Lutero era animado al oír estas noticias; sentía que era mucho mejor que estos monjes y monjas se casaran en vez de que vivieran en inmoralidad, el cual era el caso de muchos que vivían en conventos y monasterios.

Lutero animaba a los cristianos a seguir el principio de un marido para una mujer. Pero al mismo tiempo, tanto sus enemigos como sus seguidores, le preguntaban por qué él

animaba a otros a hacer algo que él mismo parecía no tener la osadía de hacer (casarse).

Lutero sostenía claramente que él no era un hombre sin sentimientos, pero debido a que él en cualquier momento podía enfrentar la muerte acusado de herejía, esto causaría dejar una esposa en el lugar de viuda. Lutero conocía la palabra de Dios en Génesis 2:18 “no es bueno que el hombre esté solo”, pero él sintió continuar por más años siendo un hombre soltero a fin de consagrarse completamente al Señor y la obra. Al oír que se les estaban dando esposas a los monjes en Wittenberg, Lutero declaró “Ellos no me darán una”.

Sin embargo, todo esto cambiaría el 13 de Junio de 1525, cuando Martín Lutero se convirtió en un hombre casado. Más adelante se describe cómo sucedió esto y quién fue la persona a quien Lutero entregó su corazón.

Katherine Von Bora

Dos años antes, en Abril de 1523, Lutero y su amigo Leonard Kopp idearon un plan para ayudar a doce monjas que querían dejar su convento. Esto constituía un riesgoso y audaz esfuerzo; el convento era regido por el Duque Jorge, quien había decretado que ayudar a monjas o monjes a escapar era una ofensa capital. Una noche, escondidas entre barriles que habían sido previamente usados en el convento, las monjas fueron secretamente llevadas fuera en el carro de Kopp.

Luego de que las monjas fueron liberadas, Lutero se dio cuenta de que otorgarles ayuda sería incluso más difícil que haberlas liberado del convento. Martín, sin embargo, estaba lleno de compasión por estos frágiles vasos y, también lleno de desdén hacia sus crueles padres y líderes religiosos que las habían influenciado, muchas veces aún siendo pequeñas niñas, a entrar al claustro. Lutero buscó refugio y apoyo en los familiares de estas monjas pero por temor al Duque, muchos de ellos se negaron. Con el paso del tiempo, Martín encontró algunas familias locales que les podrían brindar trabajo. Luego de dos años, sólo Katherine Von Bora permanecía soltera; ella vivía y trabajaba en el hogar de una familia adinerada.



Katherine, también conocida como Katie, nació en 1499 y su padre la llevó a un convento de monjas a la edad de 10 años. Ella tomó los votos de monja a la edad de 16. Al igual que sus compañeras, estaba insatisfecha en el convento y estaba buscando al Señor, movida especialmente por los escritos de Martín Lutero.

Una decisión

Aparentemente, Katherine era muy atractiva y tenía algunos pretendientes. Uno de ellos, de clase social alta, habría sido con quien Katherine se casaría, pero debido a que sus padres se oponían, no hubo resultados y Katherine permaneció soltera. Cuando Lutero le recomendó casarse con otro hombre, ella se negó – pero dijo - ¡que estaría dispuesta a casarse con él! (Marín Lutero).

Aunque él era dieciséis años mayor que Katherine, Lutero comenzó a reconsiderar su decisión de no casarse. Él buscó el consejo de sus padres, que estaban encantados con la idea. A pesar de que Martín no expresó estar profundamente



enamorado, el dio tres razones por las cuales cambió su forma de pensar respecto a su matrimonio. Lutero dijo que su casamiento, sin duda, agradaría a su padre, irritaría al papa y desafiaría al diablo. De esta manera, a los cuarenta y un años, Martín Lutero se casó con su novia de veintiséis. Aunque avanzados en edad, sus padres pudieron estar presentes. John Frederick, un amigo de Martín y Elector de Sajonia, dio el Convento Negro a los recién casados, como regalo de bodas. Este era el antiguo monasterio donde Lutero vivió durante sus años como monje.

Muchos ojos estaban puestos en la unión que estaba llevándose a cabo en Wittenberg pues era muy significativa en aquel tiempo. Mientras algunos estaban felices por los recién casados, otros criticaban cruelmente. Este fue el primer sabor de Katherine al cargar el oprobio del Señor juntamente con su esposo reformador. Uno de los amigos de Lutero le dijo que Katherine le sería una “compañera en sus aflicciones”.

Ayuda Mutua

Katherine llegó a ser una maravillosa ayuda idónea para Martín tal como Eva fue creada por Dios para Adán. Katherine había sido soberanamente escogida por Dios para Martín. Ambos llevaban yugos en muchos aspectos y ambos estaban consagrados a Dios; ambos eran creyentes fuertes al seguir al Señor. Al leer sus cartas, uno puede apreciar sus personalidades tan compatibles. Al referirse a Katie, Martín usaba la palabra *carissima*, que significaba “su amada” o “la que él más apreciaba” y se dirigía a ella como *Meine Herzliebe* (Mi corazón de amor). Pero otras veces, debido a que ella lo equilibraba y restringía, él la llamaba *Kette* o “mi cadena”. La historia nos dice que su amor floreció y creció con los años de matrimonio. Watchman Nee una vez dijo: “el amor es como algo orgánico; necesita ser alimentado. El amor muere si no es alimentado. Si dejas que padezca hambre, el amor morirá. Pero si lo alimentas, crecerá”.

Durante su matrimonio, Martín and Katie aprendieron a amarse, valorarse y respetarse. Más tarde, Martín expresó: “Si perdiese a mi Katie, no volvería a casarme aunque me ofrecieran una princesa”. Ellos eran verdaderos coherederos de la gracia de la vida (1 Pe. 3:7).

Una mujer virtuosa y una madre amorosa

Con el tiempo, Katie y Martín fueron bendecidos con seis niños: Hans, Elizabeth, Magdalene, Martin, Paul, y Margaret. Katherine fue una esposa y madre amorosa y una buena administradora de todos los asuntos que involucraban el cuidado del hogar y los negocios de la familia. Ella transformó el Convento Negro en un hogar cómodo – una proeza desafiadora. El convento funcionaba como hogar, hostel, y hospital donde Katie era quien administraba. Había tiempos en los que las cuarenta habitaciones estaban ocupadas, no sólo con sus propios hijos, sino con otros parientes, amigos, estudiantes pobres, y diferentes huéspedes y refugiados. Como Roland Bainton escribió en su biografía de Martín Lutero, “el alboroto de los bebés, niños, estudiantes, huéspedes, refugiados, y sirvientes era tan grande que Lutero envió a su hijo Hans a estudiar a temprana edad para que pudiera estudiar en calma”.

Katie fue una diligente administradora de todos los asuntos de la casa, los cuales incluía un jardín, una huerta, un estanque de peces, y un establo lleno de animales de granja. Martín la llamaba “la estrella de la mañana de



Wittenberg” ya que Katie se levantaba a las 4:00 a.m. durante el verano y a las 5:00 a.m. en el invierno. Martín estaba tan contento con su esposa que más tarde exclamó: “No cambiaría a mi Katie por Francia ni Venecia”. Él sabía que Dios le había dado a su esposa, y dijo: “ella me es fiel y una buena madre para mis hijos”. Martín apreciaba las habilidades que su esposa tenía para cuidar de los asuntos domésticos, pues esto le permitía continuar con la obra. Martín le confiaba a ella todos los asuntos domésticos. Katie también cuidaba la salud de Martín, tanto física como psicológica. Su hijo, un doctor, decía que su madre era “parcialmente un doctor” pues ella cuidaba a Martín y a muchos otros en casa.

Katie y Martín experimentaron muchas alegrías, pruebas, ansiedades y compartieron tristezas también. Su hija Elizabeth murió antes de cumplir un año. Respecto a esto, Lutero dijo: “Nunca pensé que el corazón de los padres podría ser tan conmovido por los hijos”. Más tarde, a los trece años,

su hija Magdalena también murió. Esta fue realmente una gran pérdida para ellos. En su lecho de muerte, con dolor, Martín oró: “Señor, amo mucho a mi hija y quisiera que ella permaneciera con vida. Pero, querido Señor, ya que es Tu voluntad llevártela, estoy satisfecho de saber que ella estará contigo”.

Ellos consideraban a sus hijos como “el fruto y la alegría del matrimonio”. Katie y Martín, muchas veces en las tardes, amaban pasar tiempo con sus hijos acompañados de música. El tiempo que pasaban alrededor de la mesa incluía una variedad de conversaciones en las que Katie participaba activamente,. Muchas de estas conversaciones fueron escritas por estudiantes visitantes y documentadas en el libro “Conversaciones de mesa”.

Martin y Katie disfrutaron mucho el conversar el uno con el otro. Al igual que otras parejas, a veces ellos bromeaban. Un día, Katie le preguntó a Martín, “¿Cómo pudo David decir (Sal. 7:8) ‘Júzgame, oh Jehová según mi justicia’, cuando él no tenía ninguna justicia?”. Cuando Martín le dijo que leyera la Biblia un poco más, ella respondió “He leído lo suficiente, he oído suficiente. Ya sé suficiente. ¡Si sólo Dios me hubiese dejado vivirlo!”. Claro está que ella no siempre era quien conducía la conversación. Una vez, ella le dijo a Martín que le había sido difícil creer que Dios le había ordenado a Abraham matar a su propio hijo. Ella dijo: “Dios no le habría hecho esto a Su hijo”.

Martín le respondió: “Pero Katie, Él lo hizo”. En cierto momento, Katie ayudó a Martín a lidiar con la incredulidad. Después de que Martín estuvo deprimido por varios días, Katie se vistió de luto. Cuando Martín le preguntó por la razón de su vestimenta, ella dijo que Martín estaba en tal agonía que hasta parecía que su Dios estaba muerto. Lutero comprendió el mensaje y se reanimó.

Conclusión

Este bello matrimonio encontró su fin con la muerte de Martín Lutero a los 62 años. Sin duda, Martín Lutero es recordado por su gran batalla en contra de la degradada iglesia católica romana, por la liberación de la enseñanza de la justificación por fe, y por la traducción de la Biblia a la lengua vernácula, dando a las personas acceso directo a Dios. Sin embargo, como podemos ver, su matrimonio con Katie y su vida familiar también fue un gran testimonio para los creyentes de aquellos días y, en particular, tuvo un gran impacto en el pueblo alemán. La apreciación de Roland Bainton fue: “el Martín Lutero que se casó a fin de ser un testimonio de su fe, en realidad estableció un hogar e hizo mucho más que cualquier otra persona al definir las relaciones domésticas en Alemania por los siguientes cuatro siglos”.

Como dice en Proverbios 18:22, al encontrar a su esposa Katie, Martín Lutero alcanzó el favor de Jehová. Ella era como la mujer virtuosa descrita en Proverbios 31, quien fue una



corona para su marido. Martín confiaba en ella, y ella fue buena con él todos los días de su vida (31:11 - 12). Ella se gozaba al trabajar incluso cuando tenía que despertarse, aun cuando estaba oscuro, para cuidar su hogar. Ella extendía su mano a los afligidos y a menudo suplía a los necesitados. Fuerza y dignidad fueron sus vestiduras (25). Ella vigilaba de cerca los asuntos domésticos, y no comía el pan de la ociosidad (27).

Luego de que su marido durmió con el Señor, Katie continuó por seis años más. Ella se encargó del convento por un tiempo, al alquilar habitaciones para los estudiantes hasta que se desató la guerra en Wittenberg y tuvo que huir con sus hijos. Katherine intentó volver y reconstruir un par de veces pero la guerra y la pestilencia la mantuvieron alejada de reestablecer su hogar. Al ir huyendo de una plaga, Katie tuvo un terrible accidente del cual nunca logró recuperarse y fue a dormir con el Señor a la edad de 53. Sus últimas palabras fueron: “Me aferraré a Cristo como una hoja seca a un abrigo”.

Qué dulce testimonio nos ha dado la familia Lutero a través de su matrimonio y vida familiar. Martín Lutero escribió: “el enamoramiento juvenil no perdura”. Él consideraba tal amor como aquel vino que se acabó en las bodas de Caná. Mas, también dijo: “nada es más dulce que la armonía en el matrimonio, y nada más angustiante que la discordia”. Y añadió: “El matrimonio ofrece la más grande esfera para las buenas obras porque éste se basa en el amor – amor entre el marido y la esposa, el amor de los padres por sus hijos, a quienes nutren, visten, crían, y cuidan... si decimos que el matrimonio conlleva preocupación y problemas, esto es cierto, pero de éstas cosas el cristiano no rehúye”. Que todos aprendamos del modelo presentado por esta pareja. Estamos agradecidos por el testimonio de esta querida hermana y esposa de Martín Lutero – Katherine Von Bora o Katie Lutero.

Marty Roberts and Bill Lawson

References

Bainton, Roland H. *Here I Stand, A Life of Martin Luther*.
Nashville: Abingdon Press, 1950.

Bainton, Roland H. *Women of the Reformation in Germany
and Italy*. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1971.

Dallmann, William. *Kate Luther*. Milwaukee: Northwestern
Publishing House, 1941.

Markwald, Rudolf and Marilyn. *Katharina Von Bora, A
Reformation Life*. St. Louis: Concordia Publishing House, 2002.

Nee, Watchman. *Collected Works of Watchman Nee, Vol. 52.
(The Character of the Lord's Worker)*. Anaheim: Living Stream
Ministry, 1993

Polack, William G. *The Story of Luther*. St. Louis: Concordia
Publishing House, 1941. Reetzke, James. *Martin Luther – A
Brief History of the Lord's Recovery*. Chicago: Chicago Bibles
and Books. 2003.